

*Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro.*

(Loba es la mujer para la mujer, y no mujer, cuando desconoce quién es la otra)

- Plauto

*Yo es otro.*

(Yo es otra)

- Arthur Rimbaud

*Y en efecto, el cristal del espejo se estaba disolviendo, deshaciéndose entre las manos de Alicia, como si fuera una bruma plateada y brillante.*

- Lewis Carroll

En 1896, un esteta *fin de siècle*, el conde Robert de Montesquiou, definió la fotografía como “miroir qui se souvient”, *espejo que recuerda* (aunque la formulación reflexiva francesa da un giro más interesante a la expresión). Montesquiou era un personaje muy célebre en su tiempo; aristócrata homosexual de gusto exquisito, diletante, drogadicto, referente de pintores y poetas, un personaje sublime para sus amigos, grotesco para los demás. En la actualidad, nadie lo recuerda. Pero si introducimos su nombre en Google, la fotografía certifica ser un espejo con memoria.

La asociación de fotografía y espejo, más allá de la cita de un dandi olvidado, es una experiencia que cualquiera puede constatar frente a su primera expresión, el daguerrotipo: una imagen nítida pero incierta, positiva y negativa, reflejo a su vez de quien la observa. Un verdadero espejo que (se) recuerda. La indeterminación de la imagen daguerrotípica, su unicidad (no es reproducible, y se presenta como un tesoro en un pequeño estuche labrado), su dualidad fluctuante (positivo / negativo) y su capacidad de encapsular al ser representado a la vez que refleja al observador le otorga unas cualidades casi místicas.

La cámara oscura contiene un espejo y su primer atributo fue el de reflejar el mundo visible aunque, desde sus orígenes, muchos especularon con la posibilidad de que el nuevo medio pudiese reflejar lo invisible al ojo humano, el misterio. Especular, otro término que unos relacionan con el espejo y otros con la visión desde una atalaya, paradoja etimológica de la que la fotografía contemporánea es heredera, una observación que apuntó Joan Fontcuberta en “El beso de Judas”. ¿Qué es la fotografía? ¿Reflejo, especulación o visión privilegiada?

Si consideramos la fotografía como un espejo con cualidades que van mucho más allá del reflejo nítido de la realidad, entonces no debemos pensar en un espejo común, sino más bien en los espejos deformantes de las barracas de feria, en los espejos mágicos de los cuentos infantiles, particularmente en el de Alicia, que se disuelve entre brumas plateadas (homenaje de Carroll a su afición por la calotipia) para trasladarla a un mundo solamente real en apariencia. Podemos también pensar en los espejos de adivinación ancestrales... El Museo de Ciencias Naturales de Madrid conserva un “espejo humeante” azteca hecho de obsidiana, un vidrio volcánico que permitía conocer el destino de los hombres.

Hace seis años, Elisa Miralles quiso asomarse a un volcán siguiendo la leyenda del filósofo griego Empédocles, el formulador de los cuatro elementos, pero la imposibilidad de llegar hasta el Etna desde el pueblo siciliano en que se encontraba determinó un giro de guion en el proyecto que prosigue desde entonces, y que en mi opinión no giró tanto. La historia del pueblo se fundaba en leyendas licántropas, y Miralles se fue a la caza del hombre-lobo, una búsqueda fotográfica, especular, que la ha llevado a descubrir y reflejar su propia ferocidad como mujer en un universo elemental, hecho de agua, piel y fuego.

Las fauces del lobo, al igual que los cráteres de los volcanes, simbolizan la entrada en el reino de las sombras. El lobo es un animal peligroso, infernal. La loba, sin embargo, asociada al mito fundacional romano, se vincula con la fecundidad en el mejor de los casos, con la depredación sexual en otros (*lupa*, lat. prostituta). De nuevo, una palabra con cualidades contrapuestas, y ya van tres: espejo, foto, loba.

En el mismo año 2015, Lurdes Basolí iniciaba un proyecto tan fundacional como el de la madre-loba de Roma. Podemos decir que aplicó la ley del espejo de Carl G. Jung para reconocerse y proyectarse en sus semejantes, reflejando un universo extrañado, amazónico, donde las mujeres que representa (amigas, hermanas, desconocidas) son fragmentos de sí misma, reflejos adivinatorios que no muestran la superficie de la imagen visible, sino que revelan tensiones invisibles, relatos latentes. El proyecto ofrece un autorretrato coral y silencioso que vibra especialmente cuando autora, cámara y alter ego posan juntas frente al espejo. Emana una belleza que conmueve por su certeza sin estridencias. Una belleza otra, de canonización imposible. Un refrán dice que el ruido no hace bien y el bien no hace ruido. Con la belleza, sucede un poco lo mismo.

Aunque ya se conocían, Lurdes y Elisa convergieron en 2020 frente a la inevitable pantalla (una nueva forma de espejo sobre la que reflexionar). Compartieron vivencias, sincronidades y procesos creativos en sesiones semanales por Zoom, retroalimentándose y apoyándose como autoras y como mujeres. Descubrieron que la fotografía no es reflejo, ni especulación, ni visión privilegiada para ninguna de las dos, sino herida sangrante, grieta en erupción, espejo roto, unas cenizas de las que emerge un ser todavía informe, pero con poderes que se intuyen extraordinarios.

La incorporación del dolor al proceso creativo, pero también del cuidado y la sanación posible gracias a la mirada del otro, suponen una nueva manera de vincular y colectivizar la autoría sin renunciar a ella. La posmodernidad ha supuesto el tránsito del

discurso hegemónico, del autor irremplazable, varón blanco, intachable y genial, a la fragmentación y disolución del yo en un ente colectivo que ha mantenido sus atributos patriarcales intactos pese a todo, gracias a las lógicas capitalistas del mercado global.

Este proyecto, centrado en la fotografía como proceso en carne viva, expone los proyectos de Miralles y Basolí como una materia orgánica sometida a cambios determinados por la mirada ajena (como las partículas de la física cuántica, cuya existencia depende del observador). No oculta los miedos, las emociones, los errores, no prioriza el resultado ni el soporte físico de la obra para hablar de la creatividad desde una tercera vía: la del vínculo, la del espejo que no nos devuelve una imagen, sino otra mirada. Un espejo que no recuerda, pero sabe ver.

María Santoyo  
Febrero 2021

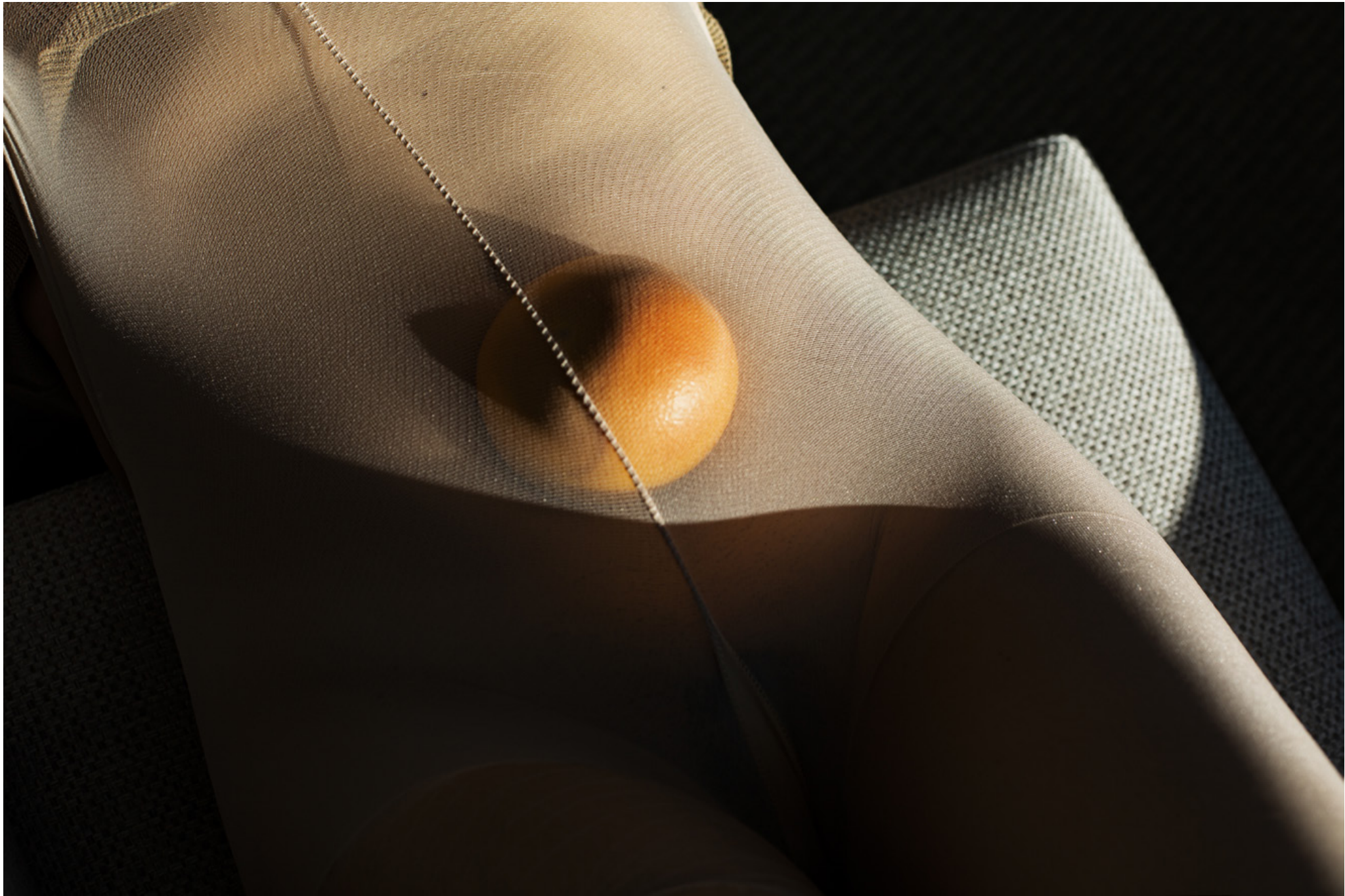
































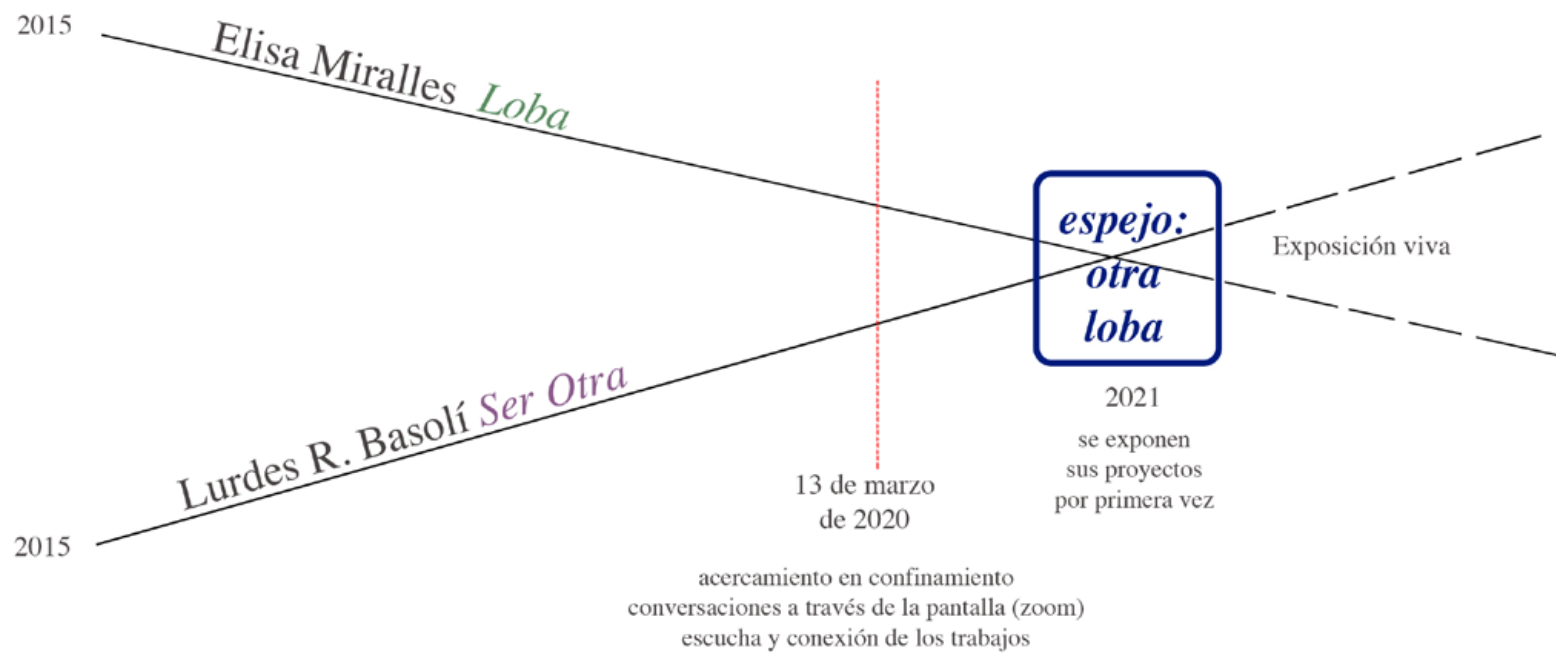




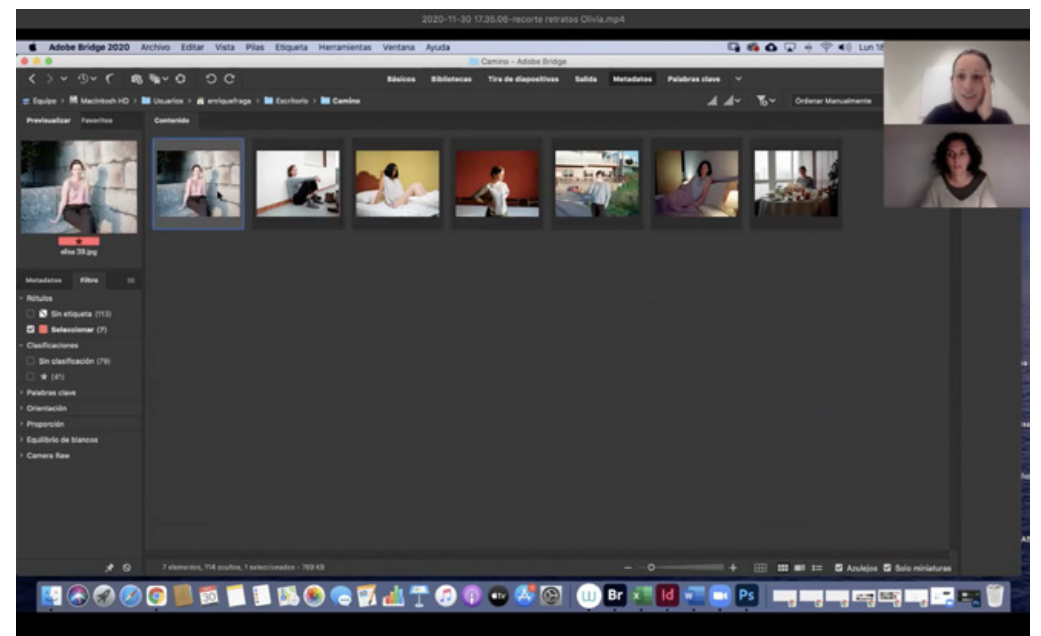
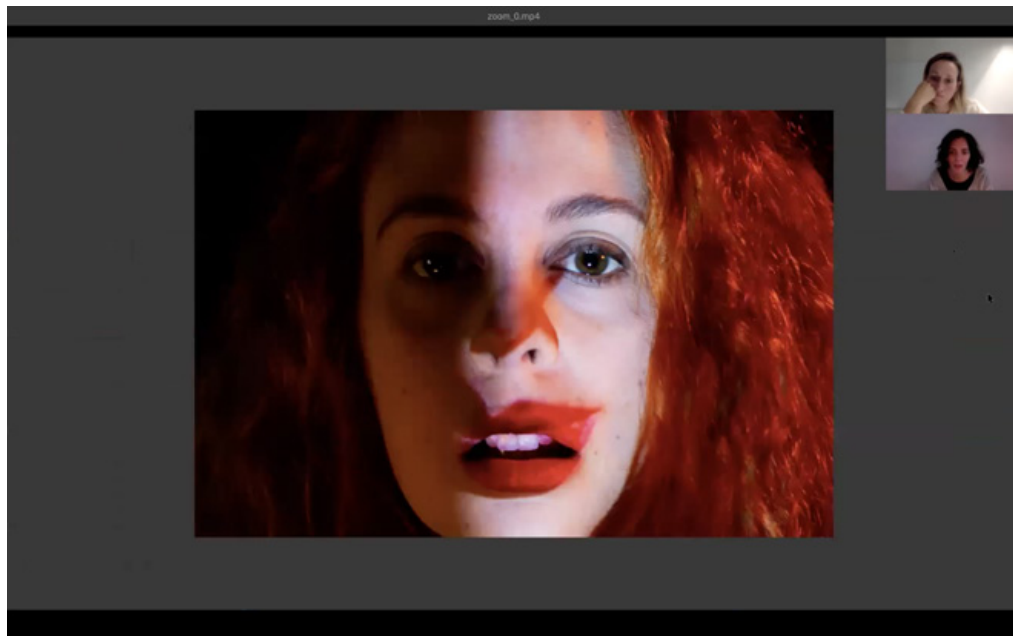
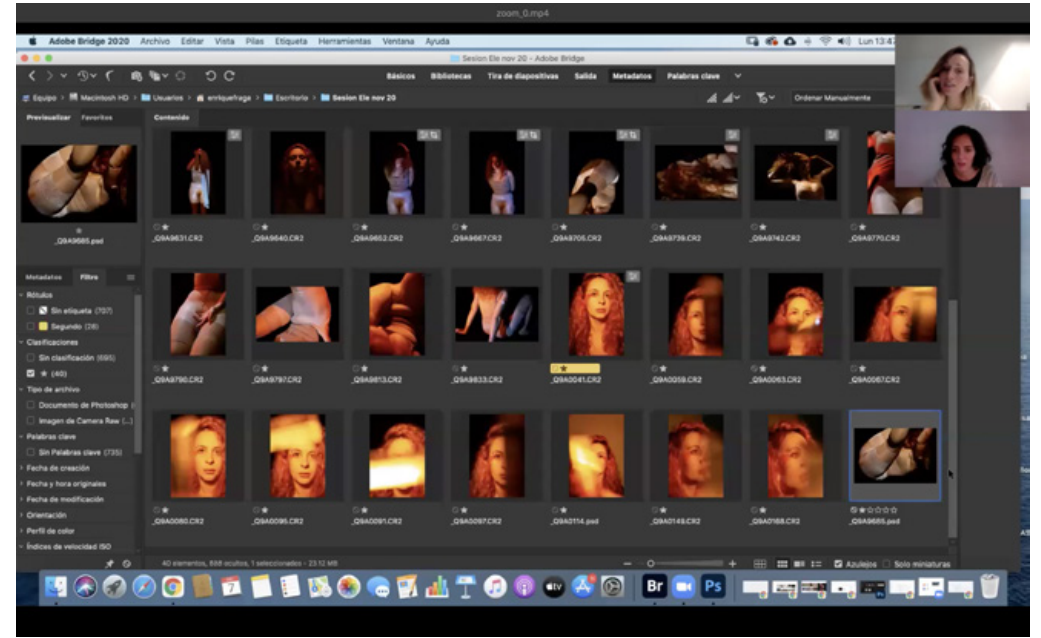






























## **ELISA MIRALLES** (Madrid, 1978)

Licenciada en Ingeniería Química, Elisa Miralles es fotógrafa desde 2007, año en que finaliza el Máster internacional en EFTI y presenta su primer trabajo en el Festival de fotografía de Roma.

En seguida resulta becada por el World Press Photo, ASEF y el PCP para el proyecto *Urban Youth* en Manila, que congrega a jóvenes talentos de 22 países. Gana el primer premio FotoPres 2007 de Fundación La Caixa por su proyecto *Recuerdos sin memoria*, un duelo anticipado que describe el día a día de su abuela enferma de Alzheimer. Participa en la exposición colectiva *Darksides* en el Fotomuseum de Winterthur, junto a Antoine D'Agata y Sophie Calle, entre otros autores.

Participa en festivales como el Art Photography Show (San Diego, USA), el Festival de Lishui (Lishui, China), RayKo's camera show (San Francisco, USA), Photolreland (Irlanda) o Goaphoto (Goa, India). Ha sido finalista en Unseen, Descubrimientos PHE, Voies off, Encuentros da Imagem, Jaal Project y BIPA, entre otros.

Obtiene la Residencia artística de Granitti Murales en Sicilia, donde comienza a desarrollar su proyecto *Loba*, cuyo proceso expone durante su estancia en Sicilia.

Participa como autora en la publicación *50 Fotografías con historia* de Signo Editores. Su libro *WANNABE* es publicado por La Fábrica, y expone este mismo proyecto en el Canal de Isabel II en PHotoEspaña, dentro de *Un cierto panorama*. Esta exposición itineraria por diferentes países de Latinoamérica.

## **LURDES R. BASOLÍ** (Granollers, 1981)

Licenciada en Comunicación Audiovisual, Lurdes R. Basolí es una fotógrafa de reconocido prestigio internacional. En 2010 gana el premio internacional Inge Morath, otorgado por la Agencia Magnum, dedicado a fotografías menores de 30 años, siendo la primera española en obtenerlo.

Su carrera comienza en 2005, cuando le otorgan la beca de Fotografía y Periodismo de Gijón. Desde entonces, se le han concedido diversas becas y premios entre las que destacan la beca FotoPres de Fundació La Caixa, el premio Ani Pixpalace de Visa Pour l'Image y el Joop Swart Masterclass de World Press Photo.

Su trabajo se ha expuesto en espacios de arte como Caixaforum, Espacio Fundación Telefónica, Palau Robert, Museu de Granollers, Fotohof Galerie y Landesgalerie Linz (Austria), Fotografie Forum Frankfurt (Alemania), Baku Museum of Modern Art (Azerbaijan), Thought Pyramid Art Center (Nigeria) o Nafasi Art Space (Tanzania) y también en festivales internacionales como PhotoEspaña (España), Photo Beijing (China), Noorderlicht Photofestival (Holanda) o Feria Iberoamericana de Arte (Venezuela).

Es artista residente en Roca Umbert Fàbrica de les Arts, donde actualmente expone su proyecto *Blank*.

En 2014 fue incluida en el Diccionario de Fotógrafos Españoles del siglo XIX al XXI. Durante PhotoEspaña 2016 expuso *Danube Revisited: The Inge Morath Truck Project* en Fundación Telefónica, proyecto que ha co-dirigido y que itineraria por Europa.



## MARÍA SANTOYO (Madrid, 1979)

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, investigadora y profesora especialista en historia de la fotografía y análisis de la imagen, María Santoyo acumula veinte años de experiencia en el sector cultural, más de quince dedicados a la dirección y gestión de proyectos expositivos y la docencia y divulgación especializada, actividades que desarrolla de manera independiente desde el año 2014. Actualmente compagina la curaduría de exposiciones con la dirección del Máster Internacional de Fotografía de la escuela EFTI, cargo que ocupa desde 2017. Es fellow de Aspen Institute España y miembro del Consejo de Cultura Digital de Fundación Telefónica, un think tank encargado de asesorar y apoyar a la Fundación en sus contenidos y estrategias en los ámbitos de la cultura, el pensamiento y el conocimiento.

Como curadora, es responsable de veinte exposiciones vistas hasta la fecha en sesenta sedes y siete países. Entre ellas destacan las recientes *Democracia 1978-2018*, presentada en Caixaforum Madrid en 2018 así como *La bailarina del futuro: de Isadora Duncan a Joséphine Baker*, *Houdini: las leyes del asombro*, *Julio Verne: los límites de la imaginación* y *Nikola Tesla: suyo es el futuro*, presentadas en Fundación Telefónica y diversas salas entre 2014 y 2019.

Es autora de varios libros especializados en fotografía y ha colaborado con textos críticos en diversas publicaciones colectivas, además de asesorar en certámenes internacionales como FotoPres La Caixa, Descubrimientos PHotoEspaña o el Concurso Internacional de Fotografía de la Alliance Française. Desde 2016, colabora cada año en proyectos

de creadores emergentes que visibilizan realidades ocultas, un programa sin ánimo de lucro que ha contribuido a impulsar la carrera de autores como la siria Carole Alfarah o el colombiano Luis Carlos Tovar. Es además responsable de la gestión del Archivo Ragel, una colección privada con cerca de 10.000 negativos de finales del XIX y principios del XX.

Como docente, ha impartido clases en el Instituto Superior de Arte, la Universidad Politécnica de Madrid, la Universidad Europea, la Universidad Complutense de Madrid, NYU Madrid y EFTI, escuela cuyo Máster de Fotografía dirige en la actualidad.